



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

Madrid 18 Mayo 1884 |

Número 19

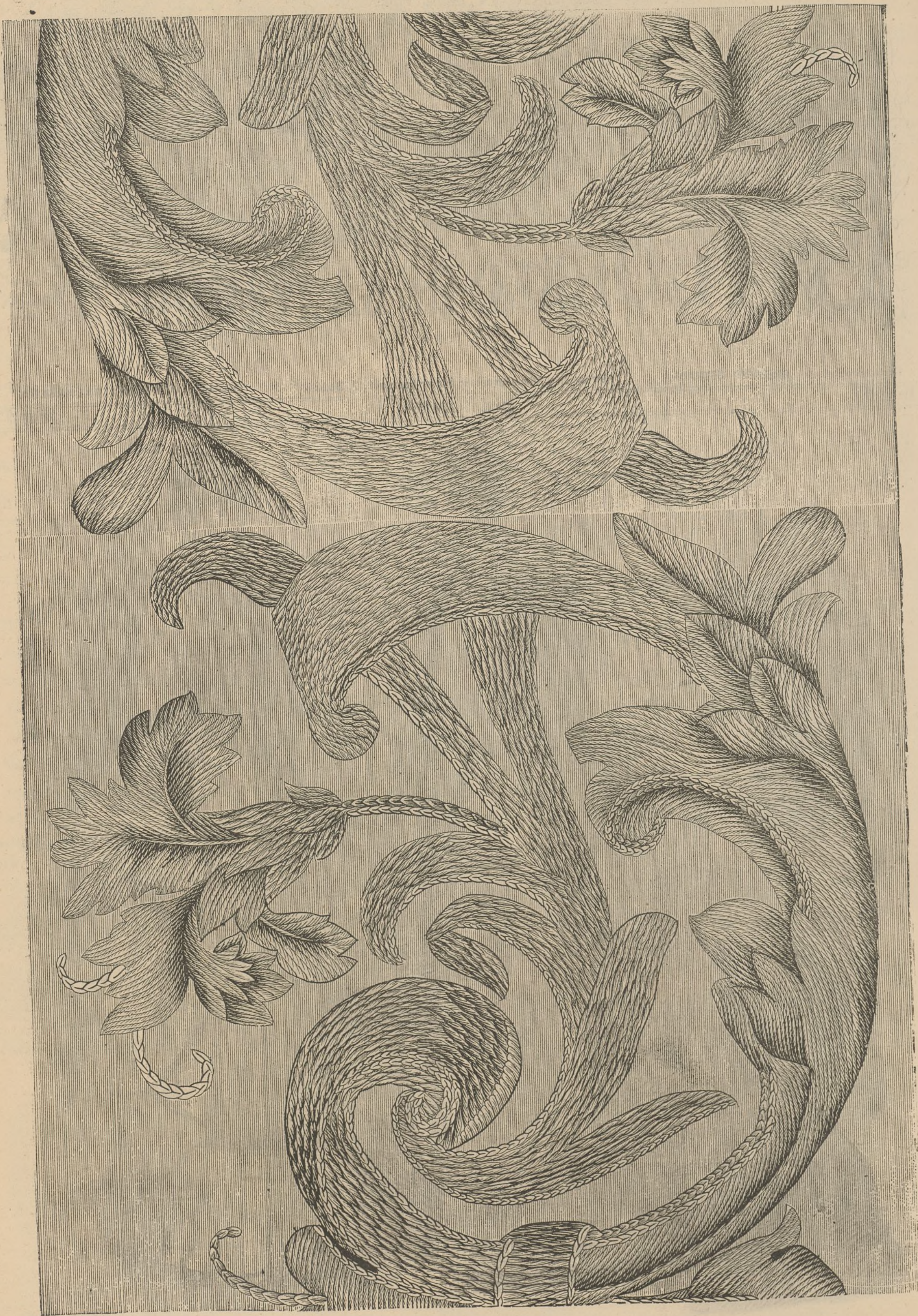


1. Traje rico para casa.

1 y 2. TRAJES PARA RECIBIR.

2. Traje para salon.

Ayuntamiento de Madrid



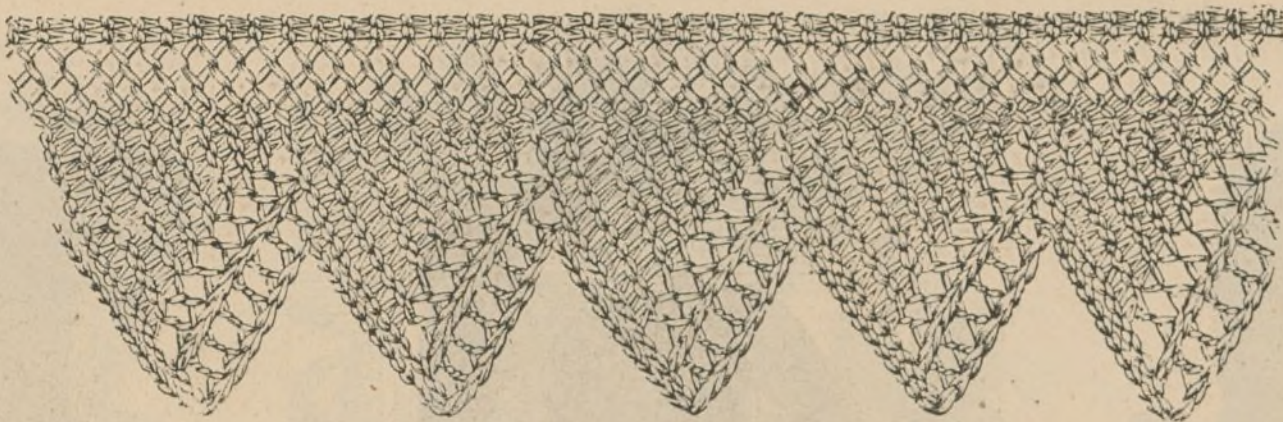
3. Cenefa bordada para portiers.

REVISTA DE MODAS.

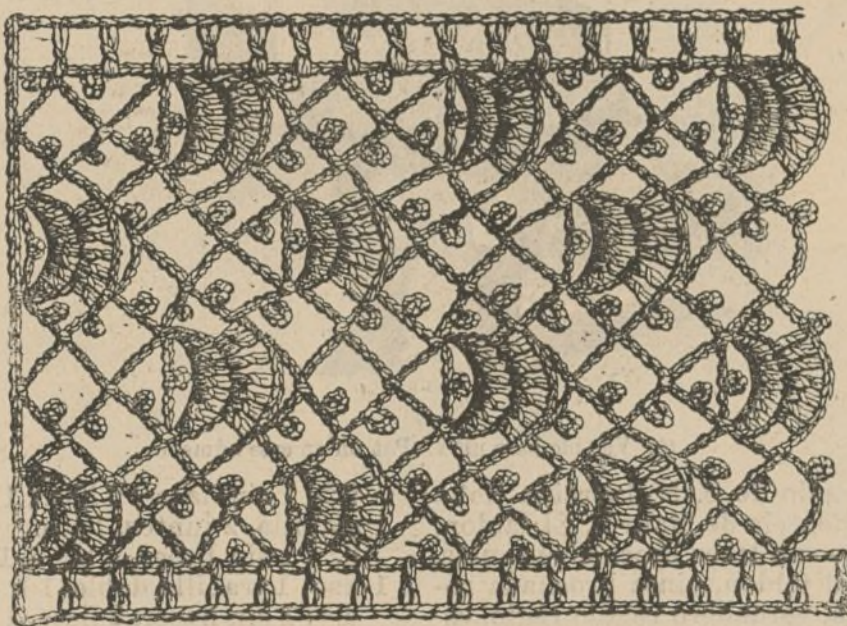
La moda se acentúa de día en día, y los comercios y talleres de confección son pequeños para contener la multitud de hermosas y elegantes damas que se disputan el honor de ser atendidas: las telas ligeras se imponen sin remedio, y las personas más serias, como las más jóvenes, abandonan los trajes oscuros, y se aficionan á más vaporosos atavíos, cada cual en armonía con sus años y carácter, porque la moda atiende á todos los gustos y necesidades, y así como en el invierno venían cachemires y paños en colores nítida y azul marino, ahora se admiran velos, céfiros y vuelas en los mismos tonos, lisos ó con moteados de seda ó felpilla encantadores.

Las faldas, si llevan adornos de volantes ó tableadas, se hacen de dos metros, poco más, de vuelo; si con unos pliegues atravesados, ó lisas de adelante y muy llamadas hacia atrás, entónces pueden tener tres metros, y las más elegantes de todas las faldas que se están haciendo en telas lisas, y con tunicas moteadas, son las plegadas menuditas en todo su largo, modelo ya recibido por nuestras lectoras en El Correo del 2 de Mayo, falda *indesplegable*, que lleva por término medio nueve paños á pliegue menudo, montada la falda sobre otra lisa, de seda generalmente. Los cuerpos no reconocen hechura fija; las chaquetas alternan con las tunicas Princesa, y si empiezan á repasar nuestros grabados, traslado fiel de la moda de actualidad, se verán infinitas formas, todas aceptables, pero respondiendo al talle algo menos largo, y las aldetas de los cuerpos casi nulas: se verán algunas tunicas de talle redondo fruncidas y ceñidas con cintas que rematan en grandes lazadas por delante y al costado, y las mangas, aunque siempre justas, no tendrán la exagerada estrechez que nos dejaba sin poder jugar con naturalidad los brazos.

En las confecciones de entretiempo, reina verda-



4. Encaje de punto de aguja.



5. Entredós de crochet.

dera anarquía, y lo mismo se lleva la manteleta Duquesa, que la visita á la *bonne femme*, de una sola costura en la espalda, y largas puntas cuadradas. Las visitas de lana beige, y lana de cuadro menudo, en la hechura que señala el número 9 en este mismo número, se usarán mucho como abrigo sin pretensiones, para el campo, la playa, salida de los Jardines en el verano, y otras mil ocasiones. Los grandes abrigos *guarda-polvo*, tan conocidos para viaje, se harán también en lanas gris y telas crudas, y las chaquetas indepen-

dientes de las faldas se llevarán de toda clase de tela, desde la granadina hasta el terciopelo, en pleno verano.

En ropa blanca puedo citar maravillas, y desde luego podrán comprenderlo mis lectoras, si les digo que he visitado minuciosamente el nuevo establecimiento que la casa *Hijas de Bianchi* ha inaugurado en la calle de Alcalá: enaguas bordadas desde la jareta que ciñe el vuelo á la cintura, hasta el término del ancho volante, que remata con una guarnición de bordado más fino; peinadores y cófias con encaje Renacimiento, combinado el encaje con hojas y flores, bordadas de realce y aplicadas entre las flores del encaje; camisas para de día con plastones y escotes de encajes sólidos y de gran vista, no ya abiertas en los hombros, sino cerradas todo alrededor; chambras para diario y enaguas en telas adamascadas de gran novedad, y ropas para canastillas de novia y recién nacido, que no se prestan á la descripción, por sus infinitos detalles. Vale, sin embargo, la pena de comunicar á mis queridas lectoras cómo eran el faldon y gorrita destinados al vástago de la infanta doña Paz, para el acto solemne del bautismo, regalo de S. M. la reina



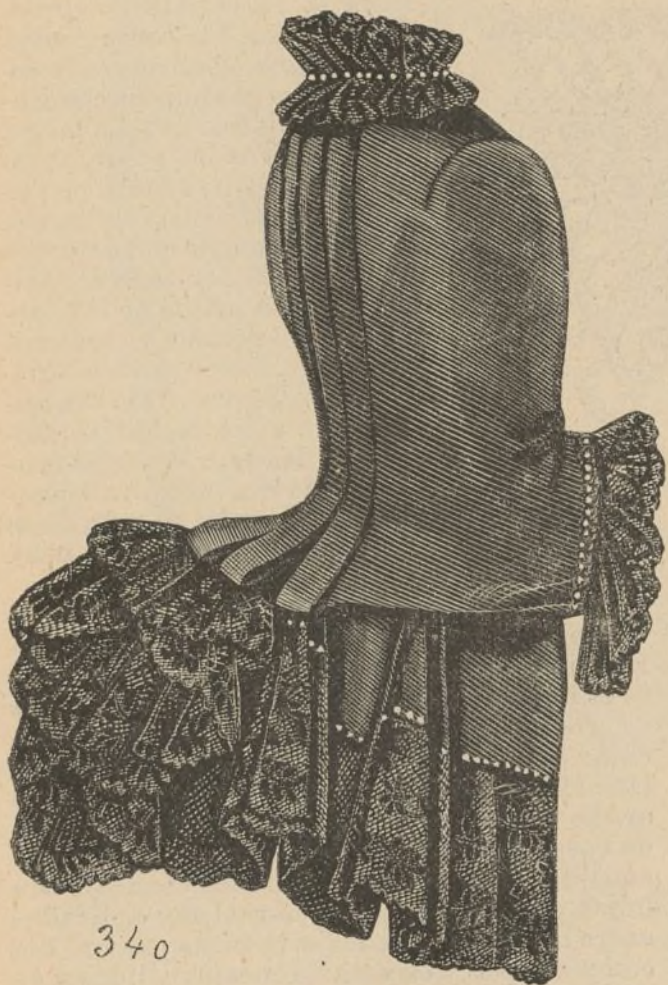
344

Vestido de cachemir y surah.



325

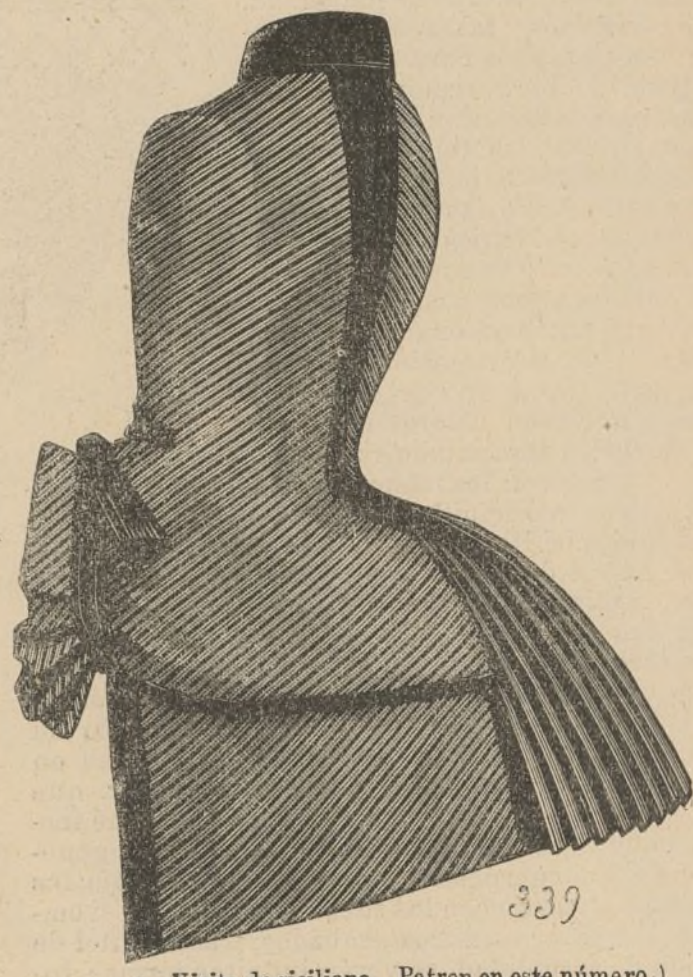
7. Vestido para paseo.



3. Visita de seda otomana.



40. Vestido para niña. (Patron en este número.)



9. Visita de siciliana. Patron en este número.)

doña Isabel, y hecho, como la canastilla y cuna, regalo de S. M. la reina doña Cristina, en la citada casa, que reúne la primera clientela de Madrid. El faldon, de encaje de Bruselas, de una pieza, estaba colocado con lazos brochados azules, sobre viso de faya del mismo color, y completaba el faldon, cinta brochada rodeando el talle, de 25 centímetros de ancho. La cuna, verdadero regalo régio, estaba hecha de encajes y faya azul, semejante á un nido de hadas, y en la canastilla no hay para qué enumerar tantos y tan ricos objetos como la formaban.

En matines de forma Princesa y de falda y paletot holgado, los tiene aquella casa en sedalina, en velo religiosa, liso, y bordado á motitas, en batistas crudas y con encajes tan variados, que sólo admirándolos se comprende á cuánto ha llegado la fabricacion de tan ricos tejidos. Entre los matines que habia, describiré tan sólo uno, hecho para S. A. R. la infanta doña Isabel, en batista cruda, con floreado suelto en color azul marino y guarniciones bordadas con algodón de igual color, en batista cruda tambien: la falda se completaba con ancho volante fruncido con pequeña guarnicion al borde, y el paletot, guarnecido de lo mismo, ostentaba ricos lazos de raso azul oscuro.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA RECIBIR.

1. *Traje rico para casa.*—Es de surah gris plata, y terciopelo brochado gris hierro; la falda, de surah, plegada en todo su largo, y redingot de terciopelo, abierto en la falda, y adornado el cuerpo de plaston de surah; ruche al cuello, con manga hasta el codo, cubierta por cuatro volantes de encaje negro: la espalda se continúa en pliegues profundos á formar la cola.

2. *Traje para salon.*—Falda redonda, de seda gris, con flores zafiro, terminada por un volante fruncido, con cabeza á tablas: túnica igual, fruncida del talle, abierta por delante y recogida graciosamente en pouf, completando el traje, cuerpo de peto, cerrando con chorrera de encaje, y mangas hasta el codo con igual adorno.

3. CENEFA BORDADA PARA PORTIER.

Puede bordarse en paño, en terciopelo, en peluche, con sedas y lanas de colores artísticamente combinadas. El punto empleado para el bordado, es el de matices y enjabado, que son puntadas largas en hilera y contrariadas siempre; una cadeneta forma los perfiles.

4. ENCAJE DE PUNTO DE AGUJA.

Se ponen en la primera aguja 11 puntos.

1.^a vuelta: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, una trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, uno liso.

2.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 del derecho, 1 del revés, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.
3.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 1 liso.
4.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 3 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.
5.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 2 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 2 trabillas dobles, 2 juntos, 1 liso.
6.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 4 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.
7.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 3 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso.
8.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 5 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.

9.^a: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 4 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso.

10: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 6 del derecho, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.

11: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 5 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 1 liso.

12: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 7 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.

13: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 6 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso.

14: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 8 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.

15: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 7 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso.

16: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 9 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.

17: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 8 lisos, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso, 1 trabilla doble, 2 juntos, 1 liso.

18: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 del revés, 2 juntos, 1 liso, 1 del revés, 10 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 1 liso.

19: 1 sin hacer, 2 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 15 lisos, 20: 9 sobrecargados, 8 lisos, 1 trabilla, 2 juntos, 15 lisos. Se repite desde la primera vuelta.

5. ENTREDÓS DE CROCHET.

Se hace una cadeneta de 30 puntos, 1 picot de 6, 1 barra, 5 de cadeneta, 1 doble, 5 de cadeneta, 6 veces repetido, *, 5 de cadeneta, un picot, 1 doble. Sobre los 5 primeros otros 5, 1 picot, 1 doble; sobre los 5 que siguen,



11 Y 12. TRAJES PARA PASEO.

11. Manteleta de seda y encajes.

12. Chaqueta de granadina brochada.



226-15

Imp. Robert & Laborde, Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA **1599**
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

1867



13. Traje para niño. (Patron en este número.)

5 de cadeneta se enganchan sobre el último picot hecho, y se hacen 1 doble, 7 barras, 1 doble, 3 de cadeneta; se vuelve la labor, y sobre las mismas 7 barras se hacen otras 7 separadas entre sí por un punto liso, 3 de cadeneta, 1 doble sobre la cadeneta más próxima, y se continúa la vuelta, repitiendo desde la *.

Reptiendo estas mismas dos vueltas, y contrariando el dibujo, se continúa el entredós, que termina por cada lado una vuelta de barras.

6. VESTIDO DE CACHEMIR Y SURAH.

Falda formada á grandes pliegues, de cachemir bordado y surah, y túnica de esta tela, muy fruncida del talle y recogida de las caderas; polonesa de cachemir, drapeada en pouf, bordada por delante, y abierta sobre camisa de surah. Sombrero redondo, de paja, con echarpe de surah y pájaro.

7. VESTIDO PARA PASEO.

Falda de lana color Burdeos, plegada, figurando tablas independientes con patas de terciopelo, y túnica brochada en el mismo color. Visita de siciliana adornada de volantes de encaje, y chorrera del mismo. Sombrero redondo, de paja, con terciopelo y grupo de flores silvestres.

8 Y 9. VISITAS DE ENTRETIMIENTO.

8. *Visita de seda otomana.*—Es color núa, adornada de encaje del mismo color, y cordón de cuentas de azabache á la pegadura del encaje; la espalda la adornan cintas que terminan en lazadas sobre el pouf.

9. *Visita de siciliana.*—(Patron en este número.) Los delanteros rectos cierran bajo las vueltas de surah ó de terciopelo, y cuello del mismo y plaston en la espalda la enriquecen, abriéndose desde el talle en un plaston plegado de surah; la manga se ciñe con vuelta de terciopelo.

10. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este número.) Falda plegada de foulard azul, sobre un plegado de cachemir, y chaqueta y chaleco de esta tela con botones plateados; cuello y vueltas de surah. Sombrero redondo, de paja, con biés de terciopelo y escarapela.

ja, con biés de terciopelo y escarapela.

11 Y 12. TRAJES PARA PASEO.

11. *Manteleta de seda y encajes.*—Falda plegada, de surah gris, y túnica de velo gris con lunares de felpa granate; visita de seda otomana, con rizados de blonda y pasamanería perlada, con manga formando esclavina. Capota de tul granate, bordada de cuentas, y grupos de capullos de rosa.

12. *Chaqueta de granadina brochada.*—Falda de surah crema con flores azul mineral, descansando sobre plegado azul, y túnica en velo liso azul muy drapeada. Chaqueta de granadina con flores de terciopelo, guarnecida de encajes y órdenes de pasamanería perlada. Capota de paja, adornada de terciopelo, y plumas de color mineral.

13. TRAJE PARA NIÑO.

(Patron en este número.)

Calzon abotonado á la rodilla, y paletot cruzado con dos carreras de botones, ambas cosas de paño cruzado, con ribete de trencilla. Sombrero de paja con cinta de terciopelo y hebilla.

14. BLUSA PARA NIÑO.

(Patron en este número.)

Es de cachemir verde ruso, cerrada por delante con botones, y ceñida del talle, con cinturón y hebilla de acero. Pardesú muy abierto, de tela igual, con cuello, vueltas y bolsillos de lo mismo. Sombrero marinero, de paja verde, con cinta y forro del ala de terciopelo igual.

15 Á 16. TRAJES PARA JOVENCITA.

15. *Chaqueta de cachemir.*—(Patron en este número.) Falda de seda de cuadrito, plegada á tablas dobles, y túnica igual muy drapeada; chaqueta de cachemir ó terciopelo, cerrada por delante con grandes botones de pasamanería, y cuello alto. Sombrero de paja, forma Luis XI, con bullon de terciopelo

alrededor, y gran lazo del mismo por delante.

16. *Visita de cachemir.*—Vestido de velo, color de nuez, con lunares de terciopelo, adornada la primera falda de terciopelo de igual color; visita de siciliana núa, plegada desde el talle por detrás, con mangas formando esclavina, y rica pasamanería núa en el talle. Sombrero de paja Manila, de ala prolongada, forrada de raso, con encaje alrededor, y grupo de flores.

JOAQUINA BALMASADA.



15 Y 16. TRAJES PARA JOVENCITAS.

15. Chaqueta de cachemir. (Patron en este número.)

16. Visita de cachemir.

CORTE Y CONFECCION.

Desarrollada en España la enseñanza del corte de los vestidos por diferentes profesoras, los métodos han venido á producir un beneficio en los intereses locales, obteniendo á la vez la mujer una instruccion que ha mejorado tambien sus condiciones intelectuales. El trazado de los patrones hecho en condiciones científicas, es un elemento más de educacion y recreo, porque basado el dibujo en conocimientos geométricos, al par que instruye, deleita, consiguiendo adelantos en pró de su manera de vestir, y, por consiguiente, economías en el hogar doméstico.

Los progresos realizados en los últimos años, han venido á demostrar, que los libros manuales y las publicaciones de modas, pueden influir poderosamente en los adelantos del corte y de la confeccion; empero es preciso apartarnos de aquellos trajes que por sus formas no convienen con el carácter y fisonomía de la mujer española. Tales formas se comprenden á primera vista por su escentricidad, y más que todo, por la disposicion de sus adornos, ó por sus colores churriguerescos, que en su armonizacion demuestran el gusto más estragado de nuestros trajes modernos.

Los vestidos que más favorecen á las jóvenes de corta edad, son aquellos que por su sencillez se hermanan perfecta-

mente con el gusto de las telas; pero en la confección es indispensable conciliar la calidad de ellas con la aplicación de los accesorios, cuestión que pocas personas se han detenido á estudiar con madurez.

La aglomeración de encajes, lazos y tiras bordadas, así como la profusión de flores, no entra en las condiciones del arte de cortar, ni ménos en la de verdadera elegancia; por esta razón, las modistas de fama encuentran más mérito en un traje hecho y adornado de la misma tela, que otro cuyos adornos recargados cubran los defectos de la mano de obra: así, pues, la solidez y la simetría son las condiciones que se deben observar en todos los casos.

En apoyo á todas estas consideraciones, que pudiéramos llamar artísticas, repartimos el presente número, cuyos grabados dicen más de lo que nosotros pudiéramos añadir sobre tan importante cuestión. El beneficio que la sencillez puede reportar á nuestras constantes suscriptoras, no es sólo pecuniario, sino que corresponde á los adelantos de nuestra época; y si ésta se acentúa en favor de esta moda, los vestidos podrán sufrir las modificaciones sucesivas sin gastos excesivos ni desembolsos, que á veces suelen exceder en precio al valor de un traje nuevo.

Las confecciones actuales permiten economizar la tela de la falda, cuando pueda cubrirse por medio de volantes, á semejanza del traje que ostenta la primera persona del figurín iluminado, ó por un paño brochado conforme al modelo fig. 2.^a, pero esta economía ha sido mal entendida, porque impide el arreglo entre una y otra hechura.

Respecto del corte, muy poco podemos añadir á las explicaciones dadas en números anteriores, toda vez que no habiendo cambiado las formas de las prendas, tendríamos que repetir las, y esto nos parece muy justo evitar. Procuraremos en lo sucesivo ilustrar esta sección con asuntos nuevos y fáciles de practicar.

CESÁREO HERNANDO.

LAS MUJERES QUE ESTUDIAN.

Con la delicadeza de sentimientos, con la dulzura que distingue á cuanto sale de su bien cortada pluma, la ilustrada escritora Sra. Balmaseda de González exhala algo parecido á una queja, refiriéndose á lo que se apresuran á consignar algunos periódicos sobre la lectura de poesías en el Ateneo, "asegurando que no leerán más señoras." Bien se vé que no es su queja porque se cierran á la mujer las puertas del primer centro científico y literario de España, sino porque con su buen talento comprende que, en lugar de alentar á la mujer en sus estudios y adelanto intelectual, se oponen obstáculos á cualquier paso que quiere intentar; pero modesta en sus aspiraciones, estima justa la medida, diciendo: "que basta para el honor del sexo, con que de vez en cuando salga una de entre las muchas que trabajan sin pretensiones, á decir: *hasta aquí podríamos llegar*."

Cierto que no son las lides literarias, no las cátedras ni los ateneos, donde la mujer ha de brillar principalmente, y que el cariño de sus hijos, las faenas domésticas y el tranquilo hogar, deben preocuparla más que los aplausos de la muchedumbre que hoy ensalza con entusiasmo lo que mañana vituperará con calor. Pero también es cierto que aquellas cuyas aptitudes y amor al estudio las coloque en condiciones de demostrar sus conocimientos para animar á las demás, no debe retroceder, ni hay razón alguna para detenerlas en vez de ayudarlas prestándoles apoyo. ¿Qué mal hay en que se comprenda que la mujer no ha nacido sólo para sentir, y que sabe y debe pensar? ¿que puede dedicar esos ratos de ocio, esas horas de mortal aburrimiento, de que tanto se lamentan, á ilustrar la inteligencia, á fijar sus pensamientos, á buscar distracción agradable é instructiva? ¿Será porque se cree aún que la ignorancia protege á la inocencia y á la virtud, ó es porque todavía se la considera con facultades inferiores á las de su compañero?

Al presentarse en el Ateneo la célebre autora de *Rienzi*, ¿no ha correspondido á lo que de su fama se esperaba? ¿No ha sabido conquistarse aplausos de los entusiastas, y consideraciones de los mismos que se oponían á aquella velada? Pues si esto ha conseguido; si sus pensamientos son sublimes; si su estro poético es vigoroso; si sus composiciones son una clara prueba del talento que posee, ¿á qué esa hostilidad?

¿Qué mal se avienen, generalmente, las teorías con los hechos prácticos! ¿Cuánto se dice en todos tonos y de todos modos sobre la cultura é ilustración de la mujer! No hay un orador que no dedique á tan privilegiado asunto, sus frases más galanas. No se escribe de educación, sin aconsejar que las madres adquieran sólidos conocimientos, huyendo de frivolidades, para que sepan cumplir bien su misión, pensando y razonando, puesto que la mujer tiene un alma con facultades tan brillantes como los hijos que de su sér tomaron vida. No se plantean programas por ningún gobernante, sin que al tratar de la enseñanza popular dejen de entrar en las reformas, las importantísimas de mejorar sus condiciones en este sentido. Se abren cátedras de idiomas, de Literatura, de Legislación, de Bellas Artes; todo parece que tiende á realizar el mejoramiento de la educación, por demás atrasada de la mujer española. ¡Pero ay! ¡son apariencias engañosas! Si se quie-

re dar un paso adelante, nos convenceremos de que es una fascinadora ilusión, de que estamos casi como estábamos. ¿Qué se teme? ¿Acaso que se abandonen sagradas obligaciones por escribir un soneto, un artículo, ó una novela? ¿Y no importa que se desatiendan para correr á los bailes medio desnudas, y velado el rostro por los afeites? ¿Cuándo se acabará de comprender, que la imaginación de la mujer necesita algo más que frívolos pasatiempos; que su actividad y sus aspiraciones deben tender á lo que pueda enaltecerla!

Y no siempre son aquellos que parecen contrarios al progreso, los que oponen mayor resistencia; lo notable es, que la oposición más tenaz se encuentre en hombres que se dicen de ideas avanzadas, pero que se apresuran á interponer insuperables barreras á las corrientes modernas, quizás porque al ver realizados sus ideales, no los encuentran en la práctica tan halagüeños como los soñaron. Con hechos podría demostrarse lo contrario.

Mucho necesita trabajar la mujer española; si quiere ganar algún terreno, palmo á palmo lo conquistará, á costa de sus ilusiones, de su fama, y hasta de su vida, como todo apóstol de nueva idea. La que más osada cuente con fuerzas para la lucha, vaya adelante, y si es vencida, perdónese al que la calumnie, compadezca al que no la comprenda, y tenga al ménos la gloria de que algo habrá hecho en favor de la nueva generación que, más feliz, verá tiempos mejores. El progreso de la sociedad no se detiene; es en balde que se opongan á su marcha civilizadora. La mujer conocerá al fin lo que vale, y no se dejará engañar con galas y atavíos, cual niño á quien ponen en las manos para distraerlo, frágil juguete de un día ó de una hora de duración.

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.

A MI QUERIDA MADRE

EN SU CUMPLEAÑOS.

Viento apacible, que en la selva moras,
Y en misteriosos giros
Haces unirse al roble á tus suspiros
En las calladas horas,
Expresándote en mágico lenguaje
Tan sólo comprendido por las hadas
Que habitan las umbrías del follaje,
Corre amoroso viento
Y rápido lleva á mi natal ribera
Este, que exhala, quebrantado acento,
De tristeza vestido,
Mi desmayado corazón....

La noche

Pálida, muda, inmensa,
Su bálsamo feliz negó á mi frente,
Mientras brotando de la niebla densa
Cabe mi lecho revolver sentía
Mil genios de dolor, que allá, á lo lejos,
De la luna á los lánguidos reflejos,
¡Ay! me mostraban á la Madre mía,
Por su hijo suspirando,
Sola, en la misma estancia
Donde tranquila resbaló mi infancia.

¡Oh! qué noche pasó. ¡Llega la aurora
Y sonríe natura,
Sus ricas galas ostentando, y hierve
En armonías y fragancia pura!
¿Por qué á mis ojos su inefable encanto
Encubre en mustio manto?

¡Ah! En ese cuadro de esplendor radiante
Faltas tú, faltas tú, Madre querida,
Fáltame tu regazo,
En que mi palpitante
Sien recline abatida.

¿Te acuerdas, Madre mía,
De aquel tiempo, en que loco, entusiasmado,
Al punto que la aurora
De tu natal el placentero día
Al mundo presentaba,
Corría hacia tu lecho, y sin demora
En tus brazos ¡oh Madre! me arrojaba?

En medio del placer del universo,
En lágrimas bañada,
De tu dolor la macilenta imagen
Levantarse figuro,
De gemidos cercada,
Y hacia mí dirigirse, oscureciendo
El espacio.... ¡Infeliz! Madre, no flores....
Vuelva á latir tu corazón gozoso,
Que si la muerte arrebató tu esposo
Y un ángel ¡ay! que el cielo os concediera,
Aún anida mi pecho tus amores
Y otro ángel te sonríe por do quiera.
Esto ¡oh Madre! te anime
Y aminore tu duelo....
Tu hijo, como tú, padece y gime,
Tu hijo, como tú, no halla consuelo.

En vano otras mujeres
Me brindan con su amor y su hermosura....
Sus fugaces placeres
Coronas de martirio se tornaran,
Matando la ilusión de mi alma pura.
No; el céfiro letal de las pasiones,
Movido al soplo del amor pagano,
Jamás llegó á mi pecho; tus lecciones

Ni un momento olvidé; tu imagen, bella
Como en el cielo la polar estrella,
Vivida está en mi corazón sencillo,
Y en vano el mundo, con su falso brillo,
Con sus flores ó abrojos,
Intentará apartarla de mis ojos.

Arrastren unos, con fatal delirio,
Las pesadas cadenas del martirio
En las hogueras del amor forjadas;
Acudan otros á festín pomposo,
Corran ansiosos tras de fútil gloria,
Miente sus nombres la parlara Historia
O vean sus frentes de laurel ornadas....
Yo nada les envidio, y sí al que vive
Gozando noche y día
La dulce compañía
De una madre amorosa, y de una hermana
Tierno cariño sin cesar recibe.

Esto sólo ambiciono. ¿Ese momento
Tan lejano estará? Sobre la tierra
Precipitale ¡oh rey del firmamento!
Y cesará de mi vivir la guerra.
Hasta entónces, no dudes, Madre mía,
Sólo vivo pensando en tu amargura
Ageno de este mundo á la alegría:
Para calmar un tanto mi tristura
Un suspiro de amor de allá me envía.

RAMON HUERTA POSADA.

Á LA SEÑORITA DOÑA AMALIA COLLADO.

MEDITACION.

Nada que fuera esté de los sentidos
Podrá valer como argumento serio
De que hay un más allá del cementerio,
Sino en cerebros hartos deprimidos.
En ánimos serenos, convencidos,
En hombres de sanísimo criterio,
No pueden ejercer ningún imperio,
Milagros y hechos sólo pretendidos.
Si aún algún algo, con la fé, quizá pesara,
Cual de una vida eterna testimonio,
De un libre-pensador en la conciencia,
Entonces, ya creyente, yo pensara
Que nuestro conveniente matrimonio
Tiempo há lo preparó la Providencia.

F. CARRASCO.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA
IV.

Así se deslizaba dulcemente el tiempo soñando con que un día, feliz hasta el delirio, podría acercarme á ella y decirla:

—¡Yo te amo; pero no con ese amor terreno, material y mudable; mi amor tiene algo de celestial, porque es puro, inmenso; yo te ofrezco mi nombre, digno y honrado como mi buen padre me lo legó al morir; mi corazón y mi alma entera, que te pertenecen! ¿Qué feliz sería mi madre, cuando yo le presentara á la elegida de mi corazón, modesta, hermosa, sencilla y pura como los ángeles!

Porque yo no podía dudar de que aquella niña era inocente, virtuosa.... no; era imposible que bajo su frente cándida se guardaran pensamientos que no fuesen angelicales, y aquella cabeza, que se inclinaba sobre su labor; aquellos ojos, que se bajaban al encontrarse con los míos; aquel sonrosado que cubría sus mejillas, cuando se fijaban en ella mis miradas, revelaban la virginidad de su alma.

Pensar en ella, adorarla, estudiar por ella y para ella, ¡esta era mi vida!

Así transcurrieron los días uno tras otro; ¡dichoso el que tiene un bello ideal que llene su corazón y su pensamiento! ¡dichoso el que consagra culto ferviente á un objeto dignísimo y querido, resumen de todas sus esperanzas! ¿qué son las ansiedades, las dulces angustias de un amor silencioso, casi pudiera llamarse romántico, como el que yo sentía, comparadas con las amarguras que nos abaten cuando las ilusiones se pierden, cuando el desencanto nos hiere en nuestros más dulces afectos, cuando se experimenta la soledad del alma?

Llegó la primavera, estación privilegiada, cuyo inefable encanto renuncio á explicar.

Una tarde, cuando volvía de la última de mis clases, encontré á un amigo que me obligó á dar con él un paseo.

Terminado éste, llegué á mi cuarto impaciente por contemplarla, pareciéndome siglos los minutos que tardaba en verla; tenía en la mano un lindo bouquet destinado involuntariamente á ella, aunque no llevaba la certeza de poder ofrecérselo. Me acerqué al balcón, ansiando verla; fijé mis ojos en la ventana; ¡no estaba allí! sentí una tristeza profunda, aunque inmotivada, porque lo más probable era que ella apareciese de un momento á otro, tanto más, cuanto que todas las tardes, al oscurecer, me enviaba con una mirada un mudo y elocuente adiós.

Dejé vagar mis ojos por el jardín, y sentí que mi corazón se ensanchaba al verla contemplando sus flores, sola entre ellas, como una reina entre sus va-

sallos; esbelta, elegante, encantadora como siempre, con su delgada cintura, sus hermosos cabellos rubios; su frente tersa, respirando pureza y juventud. La contemplé un momento con pasión, y no pudiendo resistir al deseo de verla más de cerca, sin saberlo, como arrastrado por una fuerza mágica, bajé á la calle, y un momento despues me encontré junto á la reja del jardín, donde ella se extasiaba contemplando las flores, separándola de mí una cortísima distancia.

Yo conservaba en la mano mi lindo ramillete; ella, sin verme, se fué acercando lentamente á mí, dirigiendo á todos lados su mirada angélica... de pronto me apercibí detrás de la verja, contemplándola con éxtasis; á pesar de que la luz huía, dejando paso á las tinieblas de la noche, aún pudo distinguir mis ojos que buscaban los suyos con afán, no supo disimular la impresión que le causé, no me esperaba... se estremeció, bajó los ojos y quedó inmóvil, como petrificada; yo temblaba visiblemente... ¡Ah, poder inmenso del verdadero amor! me sentía tan turbado delante de aquella cándida niña, como el reo confeso de un crimen ante el severo juez que ha de dictar su sentencia. No acerté á decirle una palabra; la miré con el fuego de la pasión, y sin saber apenas lo que hacía, imprimiendo en el ramo un beso en el que iba toda mi alma, lo lancé á sus pies retirándome precipitadamente.

Algunos momentos despues, á través de los cristales de mi balcon, la ví recoger del suelo el ramo arrojado por mí, y ¿sería ilusión? ¡oh! no, aquella mujer encantadora lo llevó á sus labios purpúreos. Yo creí verlo, aunque de un modo incierto, porque las sombras del crepúsculo nos envolvían casi por completo, y quizás ellas me permitieron conservar esta certeza encantadora.

IV.

A la mañana siguiente me levanté tarde, porque, cosa extraña en un enamorado! me quedé dormido de un modo tan profundo, que no hice caso de los rayos del sol que, al penetrar por mi balcon entreabierto, me despertaban ordinariamente.

Cuando abrí de par en par las vidrieras para contemplar mi ventana querida, sentía un malestar que no acertaba á explicarme, y al no ver á mi ángel adorado trabajando detrás de los cristales (según costumbre), aquel vago pesar que me oprimía creció hasta convertirse en indescriptible angustia.

La esperé largo rato, y por primera vez, despues de mucho tiempo, dejé pasar la hora de clase sin pensar siquiera en ella, sentado en el balcon, con un libro en la mano y el desaliento en el alma. Como no apartaba mis ojos de aquella ventana, ví llegar cerca de medio día una mujer desconocida que se aseguó si estaban bien encajadas las vidrieras, y en seguida cerró las maderas, haciendo lo mismo con todas las de las otras ventanas. La sangre se heló en mis venas, quedé espantado y mudo, como si al cerrar aquellas puertas hubiesen matado de un solo golpe todas mis esperanzas.

¡Quizá ella habria salido, quizá una enfermedad... una muerte! esta idea me horrorizaba, desechándola de mí con espanto pareciéndome temeraria; podían haberse marchado fuera, este pensamiento me hizo estremecer; quizá un día de campo....

—¡Es posible! me dije, ¡la estacion es tan hermosa! y además, ¡me he levantado tan tarde! ¡funesta pereza mia!!

Algo más tranquilo con esta ocurrencia, abandoné mi puesto de observacion para salir á la calle y dar la vuelta al hotel, hasta ponerme enfrente de la puerta que daba á la otra calle, donde permanecí hasta la noche, sin ver entrar ni salir á nadie. Yo no sabía de esta mujer adorada, más que lo que me habia dicho mi patrona, esto es: que aquella joven estaba de luto por su único pariente, un tío, con el que siempre habia vivido, que habitaba en aquel hotel en compañía de su anciana nodriza; no sabía cuál eran su educacion, ni su fortuna, ni me ocurrió averiguarlo. Quizá algunos de mis lectores juzguen increíble que no me hubiese informado, por cualquier medio, del nombre y algunos pormenores de la vida de aquella mujer que tanto me interesaba, pero esto me hubiera parecido un atrevimiento, sin tener para ello ningún derecho, y esperaba el día en que pudiera ofrecerle mi nombre para confesarle mi amor, sin profanarlo ántes confiándolo á personas mercenarias que no debían participar de mis secretos.

A la tarde siguiente volví delante de la puerta de su casa, despues de haber pasado un día de angustia mortal, y allí, unas veces de pié, y otras paseándome, esperé en vano verla regresar de aquella ilusoria partida de campo á que recurrió mi esperanza para calmar mi dolorosa ansiedad.

Esperé inútilmente, y volví á casa, como el hombre resignado con su suerte, que despues de haber perdido á una carta toda su fortuna, se encuentra decidido á darse un pistoletazo en la primera ocasion que se le presente; no puedo explicar la clase de desaliento, la agonía que se apoderó de mi espíritu.

Interrogué á mi patrona, que nada sabía, y me encerré en mi habitacion, donde pasé la noche sin desnudarme ni recostarme siquiera un momento, paseando de un lado á otro, abriendo y cerrando los libros de estudio, haciendo mil suposiciones; ya des-

trozando mi alma con amargas ideas, ya dando cobida á risueñas esperanzas, y la mayor parte de ella mirando aquellos árboles del jardín donde la tarde anterior la habia contemplado, y soñando ver su figurita aérea, gentil, casi divina, ¡noche larguísima, interminable, á la que sucedieron tantos y tantos días de prueba, de angustia y de dolor!

Es imposible pintar el estado de mi alma en los primeros días que siguieron á éste, y cada mañana, el desencanto, la angustia que sufría eran tan grandes como la primera en que dejé de verla, porque el ángel de la esperanza, que nunca nos abandonó, me decia todas las noches al oído, que la vería al levantarme, tan bella, tan encantadora como en otros tiempos más felices, con la cabeza inclinada sobre su bordado reflejando el sol en sus ensortijados cabellos, y al desvanecerse tan grata ilusión, se renovaban todos mis tormentos.

A pesar de esto, estudiaba y me consagraba á los libros con afán, como el único medio de suavizar mis dolores, y con la secreta esperanza de ser un hombre digno de ella, el día en que volviera á encontrarla.

Porque yo la esperaba de un momento á otro, y no acertaba á salir de mi habitacion, donde podia ver aquella casa solitaria, que me entristecía y consolaba á un tiempo, hasta el punto de que unas veces, cerrando el balcon, salía á la calle huyendo de ella y volvía con afán para verla otra vez, atraído por una fuerza irresistible.

Vivia como por máquina; nada me alegraba ni distraía, y tan pronto, recorria las calles precipitadamente buscando á mi adorada con afán, como pasaba días enteros allí encerrado, contemplando el sitio donde ántes la veía.

Así trascurrieron los meses que faltaban para los exámenes, y á pesar de mi amarga tristeza, de mi desaliento, saqué en todo nota de sobresaliente; alegría que me hizo experimentar el único instante de placer que habia sentido desde que dejé de verla, pero que bien pronto fué ahogada por el pesar, al recordar que tendria que abandonar á Madrid sin saber nada de aquella mujer adorada, aunque decidido completamente á consagrarle un amor inmenso.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Su robustez, un tratamiento más ilustrado, y quizás la ausencia del veneno, hicieron que se salvase.

Tessé la recordó durante su convalecencia la última voluntad de su esposo, que era que se casase con Fernando, y este mismo, que la amaba tiernamente, la instó repetidas veces para que la cumpliera.

Luisa ocultaba en el alma una pasión desgraciada, y además habia sufrido mucho en España.

Su madrastra no cesaria de perseguirla, ahora más que nunca, pues se habia rodeado de cierto prestigio, del que Isabel no podia menos de estar celosa.

Pero no queriendo acusar á nadie, no queriendo divulgar los secretos de su alma lacerada, dijo para cohonestar su repulsa, que no podia acostumbrarse á la *seriedad española*, y que deseaba volver á su patria.

La historia contemporánea ha conservado estas palabras, como una manifestacion de sus ideas libres y desenvueltas.

Pero la historia tambien añade, que la inopinada muerte de Luis libró á su esposa del ominoso divorcio, y esta es una aseveracion tan falsa, que se destruye por sí misma, por poco que se reflexione sobre ella, porque si Luis la hubiese tenido en tan mal concepto, si la hubiese desestimado tanto, nunca en su lecho de muerte podia haberla propuesto para esposa de su hermano.

Pero los historiadores parciales contemporáneos arreglaron las cosas á su modo. Si hubiese sido Isabel la que hubiese salido de España, y Luisa hubiese continuado reinando, otras cosas muy distintas se leerian en sus páginas. Nada hay que santifique tanto, como el esplendor y el mando.

Por supuesto, que aunque la viuda hubiese aceptado la mano de Fernando, su matrimonio no hubiera llegado á realizarse, porque Isabel nada deseaba tanto como alejarla de su lado, sintiendo que las prescripciones de Luis no la permitiesen arrojarla ignominiosamente de España.

Así es que á las primeras gestiones que hizo Luisa, por medio de su madre, instó á Felipe para que accediese á su solicitud, dejándola retirarse á Francia con su pension de viudedad.

El día 25 de Noviembre, dos meses despues de la muerte de Luis, Isabel, triunfante y orgullosa, se dirigía con su esposo, rodeada de toda la pompa régia, á la iglesia de San Jerónimo del Prado, en donde debia celebrar la ceremonia de su coronacion.

Las calles estaban entapizadas de yerbas aromáticas, los balcones y ventanas adornados con ricas colgaduras, y la gozosa multitud poblaba el aire con sus vivas entusiastas.

A la misma hora una mujer, vestida de negro, salía en un modesto carruaje por la puerta escusada de Palacio, llevando nada más que el acompañamiento indispensable á su alto rango.

Era Luisa.

Hé aquí la infalibilidad de los juicios del mundo. Isabel, que quizás escalaba el trono, trepando por un cadáver; que se habia amparado del cetro, merced á bajas intrigas; que revolvia en su mente la idea de hacer girones la España, y saquear las arcas del tesoro para formar patrimonios á sus hijos; que sacrificaba el público interés á sus particulares intereses, era frenéticamente vitoreada.

Luisa, pobre mártir, que se habia inmolido á sí misma, en aras de sus deberes; que hubiera dado gustosa su vida por labrar la felicidad de aquel ingrato pueblo, pasó desapercibida por entre la multitud, y si algunas miradas se fijaron en ella, fueron sólo de indiferencia ó de desprecio.

¡Pero tambien el Redentor del mundo fué la irrisión del pueblo, el cual redimía al precio de su sangre!

No obstante, Luisa tenía una falta que expiar, falta grave en la mujer: la lijereza con que cedía al primer movimiento de su alma.

EPÍLOGO.

I.

Era una hermosa tarde de Mayo de 1780.

El aire puro y embalsamado jugaba entre las ramas de los árboles de un magnífico jardín, y al través de su espeso follaje se divisaban las altas torrecillas de un palacio.

Este palacio era propiedad de la casa de Orleans.

No lejos de él, y lindando con el jardín, se elevaba una modesta casa de recreo, pero en un sitio tan frondoso y pintoresco, que la belleza del paisaje suplía á la rusticidad del edificio. Por todas partes se veían árboles y flores, arroyos y cascadas, y á lo lejos la capital del mundo civilizado, con sus mil torres, sus doradas cúpulas, sus soberbios edificios, que parecían perderse entre las nubes.

Y los suaves acordes de los pajarillos que volaban de rama en rama, ó se bañaban en los charcos de esmeralda, se confundían con el sordo murmullo que se elevaba del turbulento París, parecido al lejano rumor que producen las olas del mar al estrellarse contra las rocas de la playa.

Sobre este bello paisaje se extendía un cielo tan puro y diáfano, que recordaba el hermoso cielo de la España ó de la Italia.

Cerca de la modesta casita, y recostados muellemente sobre la yerba, estaban dos personajes, cuyas distinguidas maneras revelaban un ilustre nacimiento.

Aunque ambos tenían impreso en el rostro el sello del dolor, la expresion de su fisonomía era distinta.

El que parecia rayar ya en la senectud, revelaba la triste pero tranquila resignacion del hombre acostumbrado á dominar sus pasiones, y que ya ha dejado de luchar contra la suerte.

En el del más joven se leía, por el contrario, la inquieta ansiedad del que aún intenta resistir á los embates del destino.

—¿Comprendes tú esos caprichos, Enrique? decia éste.

Cuando estábamos en América me hizo renunciar á mi cargo para venir á Francia, so pretexto de ir a llorar sobre la tumba de mi pobre abuela, y luego, lejos de proseguir el viaje, se empeñó en quedarse en París.

Ahora, sin motivo ninguno, quiso venir precipitadamente á habitar esta casita, que no nos ofrece ninguna clase de comodidades, y apenas acabamos de llegar, se obstina en que la dejemos sola, enferma y débil como está, para que paseemos por el campo.

—Tú lo acabas de decir, César, está débil y enfermiza, y tiene esa inquietud inherente á la cruel enfermedad que llaman tisis, dijo tristemente su compañero.

—Dí más bien que su afecto hacia mí se ha convertido en odio, pues siempre está pensando en alejarme de su lado.

Durante el primer año de nuestro casamiento, yo vivía, si no feliz, al menos contento y tranquilo.

Habia hallado una dulce compañera, una tierna hermana, casi una madre, que me rodeaba de amor y de desvelos. Yo la confiaba hasta mis más secretos pensamientos, y se habia establecido entre los dos esa ilimitada confianza que tan agradable hace la vida.

No quiero engañarte, Enrique. La borrascosa pasión de otro tiempo estaba muy lejos de haberse extinguido, y la imagen de Luisa se presentaba incesantemente á mi espíritu, pero era con esa dulce y tranquila adoracion con que recordamos á los seres queridos que han dejado de existir.

(Se continuará.)

LA VIDA EN SOCIEDAD.

(FIN DE LOS CONVITES.)

Una tarjetita con su nombre debe indicar á cada convidado el sitio que tiene designado en la mesa, y al distribuir éstas el dueño de la casa, habrá tenido presentes las circunstancias siguientes:

Deberá tener á su derecha á la señora de más consideracion por sus años ó posicion social, y á la iz-

quierda á la que le siga, continuando por el mismo orden, y la señora de la casa hará lo mismo con los dos caballeros de más respeto, continuando después por el mismo orden, y alternando, á ser posible, una señora y un caballero; éste no es un capricho sin fundamento, se establece así, para que los caballeros puedan atender á las señoras que tienen al lado y hacerles agradable la mesa con su conversacion, y aunque cada cual se sirve por el moderno sistema de llevar las fuentes alrededor de la mesa, el caballero que advierte que la señora que tiene al lado ó no vé bien, ó no tiene costumbre de servirse, está obligado á servirla, haciendo alarde de galantería, sin que parezca que acude á enmendar su torpeza.

Cuando llegan los postres, es cuando el caballero ha de demostrar su mayor galantería, y si el café se toma en pieza distinta del comedor, el caballero está obligado á dar el brazo á la señora que tiene más cerca, quedando de su cuenta el servirla el café ó los dulces.

Hay casas en que á la comida suele seguir concierto ó baile, y en este caso, la señora de la casa, que habrá estado en la mesa atendiendo á todos sus convidados, cuidando de que nada falte á ninguno, de que todos estén servidos con igualdad, y de dirigir la palabra al que parezca menos animado ó entretenido, se ocupará de los nuevos asistentes con preferencia á los que ha tenido á su mesa, sin olvidarlos por completo, porque los dueños de la casa donde se recibe, deben multiplicarse, para que nadie se considere desatendido ó desairado.

El concierto ó tertulia que sigue á la comida, está en el caso de los ya explicados, pero los que hayan comido en la casa, como de más confianza en ella ó más preferidos, deberán atender en lo posible á los nuevos asistentes, dar conversacion á los que parezcan más aburridos, prestarse á cualquier entretenimiento que se proponga, como tresillo, baile, charadas ó música, cada cual según los años ó la habilidad que tenga; procurando, en una palabra, corresponder con toda su galantería y todo su saber al obsequio recibido.

Cuando en una de estas reuniones de más ó menos intimidad, alguna señora exhibe habilidades, el caballero, y todos en general, deben aplaudir y celebrarlas, si la ejecución ha sido buena, con ver-

dadero calor, y si ha sido desacertada, cosa harto frecuente en sociedad, debe dirigirse un cumplido que no parezca á los demás burla por lo exagerado. El dueño de la casa á su vez, cuando sabe que entre sus invitados hay una persona que tiene la habilidad de cantar ó tocar el piano, debe invitarla siempre á que se luzca, sin insistir tanto, que parezca exigencia, ni prescindir del lucimiento de aquella persona, que parecería desaire, pero no pasando de una invitacion ligera, cuando la filarmónica tiene más vanidad que verdadero mérito. Los señores de la casa deben procurar que se luzcan los que valen, y se entretengan los que escuchan, pero no contribuir á poner en evidencia á los que se juzgan con mérito que no tienen. En este caso, la educacion ha de marcar el límite que ha de separar la invitacion cortés de la invitacion entusiasta.

LA BARONESA DE OLIVARES.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.599.

FIG. 1.^a Vestido de encaje crudo sobre transparente azul.—Falda redonda, terminada por bullon, y volante sobre otra de seda azul, y túnica aldeana, dos veces drapeada en las caderas, con lazo de terciopelo azul en el drapeado; cuerpo redondo, cruzados los delanteros y fruncido del hombro, y talle en fichú, con cinturón de cinta de terciopelo, anudada por delante en grandes lazadas y caídas. Encaje en el cuello y manga, que adorna un brazalete, y lazo de terciopelo azul, y sombrero de paja forrado de terciopelo azul con rosas dentro y fuera del ala, y lazos y bridas de terciopelo.

FIG. 2.^a Vestido de velo liso y bordado color de nuez.—Falda brochada de terciopelo, descansando sobre plissé de seda, y quillas brochadas ó bordadas de felpilla, separando el delantal de la túnica en tela lisa muy drapeada de la parte de atrás, que descende recta y plegada. Cuerpo de peto, de tela lisa, abierto sobre plaston de seda plegado, guarnecido de cenefa bordada, que se repite en el cuello alto, y vuelta de manga. Sombrero de paja marrón, de ala abarquillada, forrada de terciopelo, y adornado de cinta del mismo al rededor de la copa, y grupo de plumas rosa.

CORRESPONDENCIA

Ferrol.—F. R. de B.—No la corresponde el patron que pide del día 2.

Jerez.—M. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Mayo, para D.ª M. F.—Se remite el número publicado.

Villada.—J. A.—Se remite el número estraviado.

Salas.—R. S. y C.—Recibido 4 pesetas, importe del trimestre de suscripcion que tenía pedido.

Torrecampo.—A. L.—Se remiten los números estraviados.

Reus.—G. H.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Mayo.—Se remite el número publicado y tomos que pide.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Abril y 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Castro-Urdiales.—R. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Mayo, para las señoritas doña V. L. y O., y D.ª P. L.—Se remiten los números publicados.

Cartagena.—P. P.—Se remite el número estraviado.

Santander.—G. C.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.º de Abril, para D.ª M. M.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Mayo.—Se remite el número publicado.

Vitoria.—S. L. de F.—Recibido 13 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Abril y 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Mayo, para D.ª A. U.—Se remite el número publicado.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicacion de los grabados, por la misma.—Corte y confeccion, por Cesáreo Hernando.—Trajes para recibir: Traje rico para casa.—Traje para salon.—Traje de cachemir y surah.—Vestido para paseo.—Visita de seda otomana.—Visita de siciliana.—Vestido para niña.—Manteleta de seda.—Chaqueta de granadina.—Trajes para niños.—Trajes para jovencitas.—Cenefa bordada para portier.—Encaje de punto de aguja.—Entredos de crochet.—LIT. RATURA.—Las mujeres que estudian, por Adela Riquelme de Trechuelo.—A mi querida madre, en su cumpleaños, poesia, por Ramon Huerta Posada.—A la señorita Amalia Collado, meditación, por F. Carrasco.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Perez Abela.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—La vida en sociedad (Un de los convites), por la Baronesa de Olivares.—Explicacion del figurin 1.599.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ ESTACION DE PRIMAVERA

SEDERÍA.

Surahs.
Sicilianas.
Marquesas.
Fantasías.
Blondas.
Tules.

LANERÍA.

Escocias.
Velos-Persas.
Crepés bordados.
Estampado chiné.
Pavés terciopelo.
Adornos.

CONFECCIONES.

Manteletas.
Visitas.
Cache-pousieres.
Chaquetas punto.
Fichús tul perlé.
Faldas acordeon.

1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117

(AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maple y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredos con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS: Recomendada por las Celebridades medicas

PERFUMERIA A LA LACTEINA

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARIS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Principe, 13; Mayor, 41. Se remite en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Especialista; Pacifico, 13, Madrid.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la

DIGESTION

12 años de éxito

COGITA LAS

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION,

CONVALESCENCIAS LENTAS,

VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR D. FELIPE PICATO-TE.

Se vende á 5 pesetas en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.599, y las de 1.^a, 2.^a, y 4.^a, el pliego de patronos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.